

© EDITORIAL PLAYOR

Dirección postal: Apartado 50869

Dirección oficina central: Santa Clara, 4

28013-Madrid, Tel.: 241 28 02

Edición cedida a Editorial Norma para América Latina por autorización de:
Editorial Playor

©Edición 1999

Impreso por Cargraphics S.A. — Imprelibros

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

ISBN: Colección 958-04-2707-0

ISBN: 958-04-2713-5

C.C. 27059

PRÓLOGO

Hablar bien es el objetivo de este libro. Enseñar a hablar con fluidez. Enseñar a comunicar ideas mediante el uso de la palabra. Cierta político latinoamericano solía decir: "dadme una tribuna y ganaré la presidencia". Le dieron la tribuna cinco veces (cinco períodos). El poder de la palabra eficaz es ilimitado no sólo en la esfera política, sino en la personal o en la de las relaciones laborales. Porque hablar no es una abstracción, sino un fenómeno que se produce siempre en circunstancias muy concretas: hablar es conversar, dictar una conferencia, pronunciar un discurso, dirigirse a una anónima teleaudiencia, informar a un grupo, participar en un coloquio. Se habla en y para situaciones muy concretas. Si bien la emisión de la voz es común a todas las circunstancias, no lo es el tono, la gesticulación corporal o el orden de las ideas. El hombre moderno, especialmente si es instruido, deberá desenvolverse hábilmente en cualquier entorno en el que tenga que expresar sus ideas.

La Comunicación Oral pretende exactamente eso: enseñar a hablar correctamente en cada una de las circunstancias en que es frecuente que tal cosa se demande del lector. No podemos hacer un tribuno elocuente o un conferenciante persuasivo de todos los lectores de este texto. Hablar bien —como escribir bien— es cuestión de práctica consciente. Nosotros nos limitaremos a dar conocimientos teóricos indispensables y a sugerir los ejercicios prácticos. La tenacidad y la paciencia del lector son las que decidirán si éste logra o no sus objetivos. En cualquier caso, dada la complejidad del mundo laboral actual, no hay duda que hablar bien es una de las claves del éxito. De muy poco servirán los estudios gramaticales -por ejemplo- si se pierde de vista, que la inmediata finalidad del lenguaje es transmitir eficazmente nuestras ideas, y quien logra hacerlo, sea cual fuere su actividad, tiene una notable ventaja a su favor. Raro será el hombre moderno o el estudiante que en el desarrollo de su trabajo no se vea obligado a presentar informes orales, dictar charlas de algún tipo, o simplemente dirigirse a un público más o menos numeroso.

De todas las situaciones en que se habla hemos excluido ex profeso la más inmediata: la conversación, porque todos, con mayor o menor gracia, sabemos conversar. En cualquier caso, la preceptiva debería limitarse al manual de urbanidad: mire a los ojos de su interlocutor, escúchelo con interés y permítale que se exprese. Es decir, en la conversación, más que aprender a hablar hay que aprender a escuchar, y eso, con ser importante, escapa a los objetivos de este libro.

G.F.T.

1

COMUNICACIÓN Y LENGUAJE

- EXPRESARSE Y COMUNICARSE

Expresarse mediante la palabra, verbal o escrita, es utilizar este tipo concreto de lenguaje para exteriorizar lo que se siente y lo que se piensa. No quiere esto decir que sea la palabra el único instrumento de expresión, pero para nuestros efectos hemos de referirnos siempre al lenguaje como único vehículo normal y como el más universal que existe, sobre todo después que los avances tecnológicos nos han traído los medios de interrelación con las masas, como son la radio y la televisión.

La expresión, incluso la expresión correcta, no se agota en sí misma, es decir, no es necesario expresarse bien por el solo placer que ello nos proporcione, sino que lo queremos y necesitamos para comunicarnos mejor con los demás. Como ya tendremos ocasión de advertir en el curso de esta obra, comunicarse es más complejo que expresarse. De ahí que una expresión correcta puede no producir una comunicación correcta, o dicho de otro modo, es necesario una correcta expresión para una buena comunicación, pero no es bastante.



¿El lenguaje nació de la sociedad o la sociedad del lenguaje?

- EL LENGUAJE, MEDIO DE COMUNICACIÓN

El lenguaje —dice Rafael Seco— es el gran instrumento de comunicación de que dispone la humanidad, íntimamente te ligado a la civilización, hasta tal punto, que se ha llegado a discutir si fue el lenguaje el que nació de la sociedad, o fue la sociedad la que nació del lenguaje.

Verdad es que no todas las personas poseen el mismo caudal lingüístico, pero "no cabe duda —dice el autor citado— que las ventajas estarán de parte de aquéllas en que ese caudal sea más preciso.

Todo el mundo sabe que el que se expresa con mayor claridad y precisión, es, dueño de recursos poderosos para abrirse camino en el trato con sus semejantes. El arte de hablar o de escribir es el arte de persuadir."

"En realidad —sigue diciendo el mismo autor—, los pensamientos y los estados de ánimo son siempre algo vago e inconcreto si no se traducen en palabras, si no se hablan mentalmente. La mayoría de lo que pensamos es íntimo monólogo, y al pensar, más que manejar ideas, manejamos las etiquetas de esas ideas que son las palabras..."

- IMPORTANCIA ACTUAL DE LA COMUNICACIÓN

En un mundo en que la necesidad de la relación se manifiesta a través de todos los niveles y en las actividades más diversas, el tema de la comunicación ha adquirido extraordinario relieve.

La vida de los hombres en sociedad se puede esquematizar por la multitud de las relaciones que vincula a unos con los otros. En esa variedad de relaciones a que aludimos hay que observar dos aspectos fundamentales: saber transmitir las ideas y saber hacerse comprender por los demás.

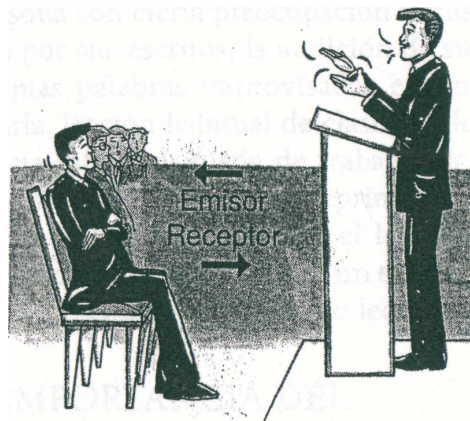
Ese mundo moderno a que nos hemos referido, con su enorme capacidad de capacidad de comunicación masiva ha creado una "cos **falta texto** mente, ha influido en la vida misma de las masas, obligando, donde quiera que por cualquier circunstancia se reúnen hombres para el cumplimiento de fines determinados, a adoptar un sistema de comunicación.

- ELEMENTOS DE LA COMUNICACIÓN

Los elementos que integran la comunicación, cualquiera que sea la naturaleza de ésta, son los siguientes:

1. Emisor: El que dirige la acción por medio de la palabra.
2. Receptor: El que responde al diálogo, lo enriquece y lo aplica.
3. Mensaje: El conjunto de ideas o tema del que se dice algo.
4. Código: Sistema de signos, señales y reglas verbales, no verbales y visuales, comunes al emisor y al receptor

5. Canal: Es el instrumento, método, técnica, estrategia o práctica que se emplea para presentar, integrar, discutir, crear, evaluar o solucionar temas comunes.
6. Contexto: Son las circunstancias históricas, culturales, éticas, científicas, recreativas o similares en las .que se da el mensaje.
7. Retroalimentación: Es la interacción pragmática entre el emisor y el receptor que permite conocer el alcance, efectividad y asimilación del conocimiento.
8. Ruido: Son los factores externos o problemas circunstanciales que afectan a los anteriores elementos.



Tan esencial es que la comunicación contenga todos estos elementos, que **falta texto** tancia, la causa hay que buscarla en deficiencias imputables a cualquiera de ellos.

La habilidad de quien comunica, como en el caso de los líderes o dirigentes, no consiste solamente en dar órdenes al amparo de la autoridad que se ostente, sino en poner a los destinatarios del mensaje en condiciones de aceptarlas o cumplirlas, más por la convicción y el razonamiento, que por la jerarquía de quien las emite. Para que esto se logre, es preciso controlar continuamente los elementos de comunicación, conociendo ante todo a los destinatarios de las comunicaciones transmitidas, previendo y valorando las reacciones de éstos, para estar seguros no solamente de que el mensaje será comprendido, sino que mediante él se promoverá la acción deseada.

Simplificando cuanto es posible este proceso, cabe decir que la buena comunicación supone que un emisor, empleando correctamente unas técnicas de expresión adecuadas, transmite un mensaje claro, preciso y ordenado a uno o varios receptores o destinatarios, que captan normalmente y sin necesidad de es- **falta texto**

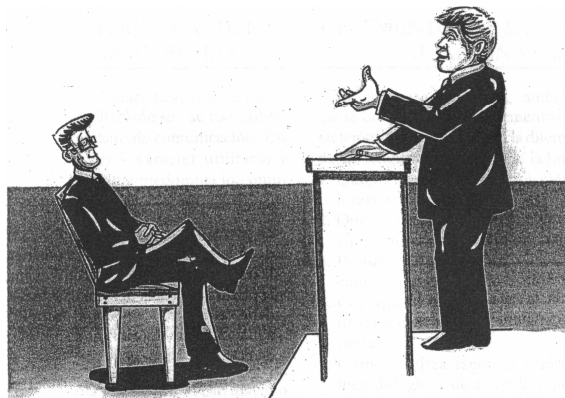
gracias a la acertada utilización por parte de todos de un código común, previamente seleccionado, y en virtud también del correcto funcionamiento del adecuado canal, a través del cual se ha deslizado el mensaje.

- LENGUA ESCRITA Y LENGUA HABLADA

La gramática tradicional tiende a considerar la lengua escrita como modelo para la lengua hablada y, como consecuencia la poética o ciencia del lenguaje literario debe ceñirse únicamente al estudio de aquellos textos escritos que se califica de clásicos o modélicos.

Mientras unas teorías consideran lengua literaria como un conjunto de desvíos más o menos semánticos respecto a la lengua hablada, otras propugnan la consideración de la lengua literaria como una variedad más o menos compleja de la lengua hablada o como modalidades peculiares del dialecto social. Para Lázaro Carreter, un planteamiento correcto de la cuestión implica la renuncia a hablar de lengua literaria o artística como de algo que puede ser definido unitariamente, de lo que se infiere que para éste autor la lengua literaria es radicalmente distinta del lenguaje coloquial o lenguaje hablado ordinario de los usuarios de un país.

La expresión escrita es más difícil que la hablada, por ser menos espontánea por carecer de los recursos de expresividad que acompañan al lenguaje hablado. Esto es así, porque al escribir, sólo disponemos de medios lingüísticos, y ello **falta texto**



tros conocimientos del idioma, y a aplicarlos correctamente. Esto significa que habrá siempre cierto grado de oposición entre cualquier modalidad del lenguaje escrito y el lenguaje hablado, que es el tradicionalmente establecido en las perspectivas gramaticales entre narración y coloquio.

José Luís Martínez Albertos (Redacción periodística) ilustra este inevitable grado de oposición entre lenguaje hablado y lenguaje escrito, con el ejemplo de profesionales periodistas y profesores universitarios que en alguna ocasión han pretendido utilizar una conversación o conferencia grabada en cinta magnetofónica para convertirla en un texto literario, a fin de ser publicado en un periódico, en una revista o en un libro. "Salvo muy contadas excepciones —afirma—, este trabajo suele representar una tortura mental para estas personas, hasta el punto de que muchos de ellos prefieren olvidarse de lo que aparece grabado en el magnetófono y escribir desde el principio". Y se pregunta, ¿qué sucede?

"El léxico utilizado en una conversación, una conferencia no leída, una rueda de prensa, un coloquio, es sustancialmente el mismo que ese profesional o profesor utilizaría en su trabajo para darlo a la imprenta: la organización fonética y morfológica es prácticamente la misma para el lenguaje hablado culto y cuidado de estos hablantes, que para sus manifestaciones escritas. Pero la sintaxis es notablemente distinta y, de entrada, produce una deprimente sensación de abandono, incuria e incluso incorrección gramatical". Y concluye: "Para cualquier persona con cierta preocupación estilística por sus escritos, la audición de sus propias palabras improvisadas en una charla, lección habitual de clase, conferencia informal, rueda de trabajo, etc., etc., se convierte en algo deprimente si pretende traspasar sin más el lenguaje hablado del magnetófono en un texto escrito presentado a un público lector".

- **IMPORTANCIA DEL LENGUAJE HABLADO**

Sin las palabras y la capacidad de expresarlas por medio de la voz, resultaría en extremo difícil, y casi imposible, coordinar las actividades más elementales de la vida en relación.

Cuando el hombre comunica sus necesidades e ideas a otros para lograr su comprensión o conseguir su cooperación, debe hablar bien, de modo coherente, convincente y preciso.

Para muchos el hablar se ha convertido en vehículo idóneo para orientar, disuadir o convencer a sus semejantes. Particularmente en una sociedad democrática es tan importante la habilidad para expresar las ideas como la capacidad de concebirlas. Aún dentro del propio círculo de amistades, la impresión que causemos depende en buena parte de la capacidad, agilidad y viveza de nuestra charla, del tacto con que exponemos y razonamos las convicciones y del atractivo de nuestro modo de hablar.



Juan Ramón Jiménez ha sintetizado de este modo la importancia de la expresión oral: "Quien escribe como habla ira mas lejos en lo porvenir que quien habla como escribe". En el interrelacionado mundo de hoy, saber hablar ante un superior, un visitante o subordinado, constituye el necesario bagaje de conocimientos que cada uno debe poseo para insertarse mejor en la moderna comunidad. Muchas veces no obtenemos lo que deseamos porque no conseguimos, dramatizar o subrayar aspectos positivos o negativos de lo que intentamos hacer saber.

La habilidad de quien debe comunicar a los demás su propio pensamiento, esta en preparar una metodología que le permita aproximarse a los destinatarios de su mensaje, de tal forma, que suscite el deseo de conocer y profundizar en lo que escucha. De ahí que estemos asistiendo a una tecnificación de la comunicación oral, que en la actualidad se dirige y orienta mas a que exponer razonamientos, hechos o puntos de vista, a captar al auditorio, si bien se trata de una persona, de un pequeño grupo o de una multitud.

- **CARACTERÍSTICAS DEL LENGUAJE HABLADO**

Los rasgos que caracterizan genéricamente al lenguaje hablado son su uso utilitario y su propósito de comunicación. Estos dos rasgos —carácter utilitario y función, en la que predomina lo comunicativo sobre lo expresivo— distinguen a la expresión oral de la escrita, por cuanto en esta última predomina la preocupación literaria.

Nunca se escribe exactamente igual que como se habla, ya que la lengua hablada permite palabras, construcciones, interrupciones, incorrecciones y desórdenes que no son posibles ni permisibles en la lengua escrita. Mejor o peor, con mayor o menor propiedad, todo el mundo sabe hablar para entenderse con los demás, esto es, para comunicar algo (hoy habrá sesión en la Legislatura), o expresar lo que le acontece o siente (me preocupa la situación económica del país), o actuar sobre el interlocutor (espérame a la salida del trabajo). Estas son, en síntesis, las funciones del lenguaje.

Al hablar, se cometen abundantes incorrecciones, se utilizan escasas palabras (aunque parezca lo contrario), muchas veces ni siquiera se rematan las frases, y es porque los gestos, la expresión del rostro, el tono de voz, la situación en que se habla, contribuyen a entender y ser entendido. En una palabra, todas estas cosas suplen las deficiencias de nuestro lenguaje oral.

- **ELEMENTOS DE LA COMUNICACIÓN VERBAL**

La comunicación verbal, también llamada oral, posee unos elementos o características específicas que la diferencian de los lenguajes escritos y de la imagen:

1. Quién: Los sujetos de la acción son interlocutores.
2. Qué: El tema a tratar tiene un propósito común y situacional.
3. Dónde: Se transmite al interior de una comunidad.
4. Con qué: Emplea la escritura y la imagen como complementos de refuerzo.

5. Cómo: Utiliza técnicas o modelos metodológicos de acuerdo a la conveniencia y correlación del proceso comunicativo.

La suma de estos elementos permite a la palabra, transmitir los legados y herencias culturales para «mantenerlas» en la memoria social, de acuerdo con dimensiones específicas de tiempo y espacio.

A continuación encontrará los primeros ejercicios especialmente diseñados para que, con una activa cooparticipación y práctica sistemática, descubra los aspectos comunicativos de seguridad, naturalidad, equilibrio psíquico, orden, precisión, claridad y correcto uso del lenguaje; con el apoyo de explicaciones teóricas y conceptuales que le permitan reconocer, entender y narrar el mundo que como humanos hemos desarrollado.

EJERCICIOS

1. ¿Por qué una expresión correcta puede no producir una comunicación correcta? Razone su respuesta con un ejemplo.

2. ¿Por qué el tema de la comunicación ha adquirido tanta importancia en el mundo moderno?

3. Enumere los elementos que integran la comunicación. Dé una ligera idea de cada uno de ellos.

4. ¿Cómo afecta a la comunicación el hecho de que el mensaje emitido no haya sido suficientemente preciso?

5. Para hacer llegar a la ciudadanía el propósito de luchar por la limpieza de la ciudad, las autoridades locales usaron los siguientes medios:

- a) Charlas en las escuelas y otros centros educacionales.
- b) Publicación de anuncios en la prensa.
- c) Distribución de volantes.

Parcialmente estos medios son todos correctos, pero solamente uno de ellos es realmente idóneo para lograr una comunicación eficaz. Razone por qué hay sólo dos medianamente eficaces.

2

PROPÓSITOS COMUNICATIVOS

- OBJETIVOS DE LA COMUNICACIÓN ORAL

Cuando una persona habla, es decir, cuando se comunica con alguien a través de la palabra, intenta lograr los siguientes propósitos:

1. Conocer con exactitud lo que quiere decir o comunicar.
2. Decirlo o comunicarlo con un tono adecuado para que el receptor o destinatario lo acepte.
3. Irlo diciendo de manera que el receptor o destinatario lo entienda a medida que lo oye.
4. Decir lo que realmente se pretende comunicar

Estos cuatro propósitos, que se articulan formando una unidad completa cuando el receptor o destinatario ha captado efectivamente el mensaje, los examinaremos separadamente a continuación.

- CONCRECIÓN DE LA IDEA

Una cuestión previa para lograr una adecuada comunicación es saber lo que se quiere decir exactamente.

En la conversación espontánea y accidental, a medida que hablamos vamos descubriendo lo que queremos decir. Dicho de otro modo, vamos oyendo lo que decimos y de esta manera nos vamos dando cuenta de si es eso lo que pensamos o no, y de acuerdo con lo que digan los demás tenemos ocasión de ampliar, rectificar, explicar y desenvolver nuestras ideas.

Éste no es el caso cuando hablamos en público, porque como no hay interrupción de los destinatarios de la comunicación, necesitamos expresarnos con toda claridad. Se trata de un tipo de comunicación que no nos permite, por su misma naturaleza, ir en tanteos y divagaciones a la búsqueda de nuestro pensamiento. Se trata, en otras palabras, de decir algo que ya haya tomado forma previamente en nosotros.

Tenemos que ir perfilando la idea, hasta llegar a una formulación de nuestros pensamientos que nos deje satisfechos. Sólo entonces habrá llegado la ocasión de hablar, porque estamos ya en posesión de una idea concreta, que podemos y queremos comunicar. Únicamente cuando estamos seguros de que hemos dado forma a la idea, podremos en el curso de la exposición, recobrar el hilo si por alguna circunstancia lo hemos perdido, y esto ocurre sencillamente porque sabemos lo que queremos decir.

- ADECUACION DEL TONO

Aun cuando tengamos ya la idea concreta, perfectamente elaborada, hay no sólo que comunicarla y procurar que sea entendida de la mejor manera por el receptor o destinatario, de modo que éste la acepte y consecuentemente la traduzca en acción. Todo esto se logra cuando se encuentra el tono adecuado.

Esto es así porque el emisor —en el caso del discurso, el orador— se comunica con sus oyentes no solamente por medio de las palabras, sino también mediante un elemento sonoro no verbal, que es el tono. En el acontecer diario repetimos muchas veces, "no me gustó el tono de esta carta", y es porque a través de eso que llamamos tono —la peculiar manera de decir las cosas— descubrimos el sentimiento íntimo del emisor, de lo que hemos de concluir que **el tono no es más que un regulador entre el sentimiento y la expresión, entre lo que sentimos y lo que decimos.**

Es fundamental para lograr una buena comunicación, encontrar el tono adecuado, es decir, no actuar sólo sobre las palabras midiéndolas y pensándolas, sino ir al fondo del problema actuando sobre la imaginación y colocándonos en el lugar del receptor o destinatario de la comunicación o mensaje.

Sobre los registros y modalidades del tono, así como sobre la dicción y la fisiología de la voz, volveremos en próximas lecciones, ya que todos estos aspectos de la mecánica de la palabra tienen gran importancia para lograr una adecuada comunicación.



- HABLAR DE MODO QUE EL RECEPTOR ENTIENDA A MEDIDA QUE OYE

Supongamos que el emisor — pongamos el caso de un conferenciante o disertante — tenga el dominio de lo que quiere exactamente decir (idea concreta), y esté hablando con el tono adecuado, es decir, ajustando debidamente el sentimiento y la expresión. ¿Significa

esto que ya están vencidas todas las dificultades que pueda ofrecer el proceso de la comunicación? Evidentemente, no. El oyente o receptor — el destinatario del mensaje— debe estar en condiciones de seguirlo, de manera que pueda ir entendiendo y asimilando a medida que la palabra brota de labios del emisor. Esto quiere decir, que el emisor no puede perder nunca el contacto con el oyente, porque se corre el riesgo que cese la atención y que el mensaje no llegue, o llegue de manera imperfecta, al receptor.

La fórmula más simple para evitar que el receptor se "pierda", es que el emisor, mientras hable, vaya colocando las ideas **unas después de otras**. Esto, en apariencia tan sencillo, no es seguido siempre por muchos oradores o conferenciantes, que gustan de adentrarse en grandes paréntesis, con el resultado de que el oyente se fatiga por el esfuerzo extraordinario que tiene que realizar para ir captando o asimilando lo que se le dice, y finalmente deja de percibir con la claridad necesaria y a veces hasta sin ninguna, el mensaje que se le emite.

En una palabra, la sencillez en el estilo —sobre lo que también volveremos— es fundamental si aspiramos a establecer una buena comunicación. Es necesario pues, usar períodos completos y simples para que los conceptos sean captados directamente, sin que la mente del oyente esté obligada a seguir tortuosos giros de las palabras. El orden en el correr de las ideas ha de ser tal, que el oyente no se vea precisado a coordinarlas en su cerebro.

- **USAR LA PALABRA EXACTA**

Es posible finalmente que estemos en posesión de la idea concreta, que estemos usando el tono más adecuado para "llegar" en realidad al oyente, y que el mismo esté siguiendo paso a paso, entendiendo y asimilando, cuanto se le transmite. Aun así puede ocurrir que en un momento determinado no encontremos la palabra exacta para la expresión de la idea.

Hay una clave para hallar la palabra exacta, que no ha de ser necesariamente la palabra precisa: **sentir, vivir, ver y comprender aquello que estamos hablando**. Si para no perder contacto con el auditorio hemos de encontrar el tono, para no perder contacto con el léxico, para que las palabras no nos abandonen o no nos traicionen, lo importante es no perder de vista la idea o la realidad de que estamos hablando.

Alguien sentenció acertadamente: **Pensar en lo que decimos es el camino más corto para decir efectivamente lo que pensamos.**

EJERCICIOS

1. ¿Qué propósitos se persiguen cuando se intenta una comunicación a través de la palabra?

2. Lea con detenimiento la página editorial del periódico al que esté suscrito y al mismo tiempo vaya pensando en su contenido. Cuando haya terminado su lectura, siga las instrucciones siguientes:

- a) Concrete y resuma la idea central.
- b) Piense en las ideas que la lectura le haya sugerido y en sus implicaciones.
- c) Redacte mentalmente todas las ideas y apreciaciones que la lectura le haya sugerido.
- d) Expóngalas oralmente como si quisiera explicarlas a cien personas.

3. Exprese brevemente por qué la concreción de la idea es un requisito previo de la emisión de la palabra?

4. ¿Cómo el tono puede influir en la eficacia de la comunicación?

3

ESTILÍSTICA ORAL

- EL ESTILO, CONCEPTO Y DEFINICION

Se han ofrecido numerosas definiciones del estilo. Para unos — Albalat — "estilo es la manera propia que cada uno tiene para expresar su pensamiento por medio de la escritura o de la palabra". Para otros "es la manera que cada uno tenemos de crear expresiones para comunicar nuestro pensamiento". No falta quienes lo hayan sintetizado afirmando, como Chesterfiel, que "el estilo es el ropaje del pensamiento", o como Flaubert, para quien "el estilo es la vida, la sangre misma del pensamiento".

El propio Albalat resume todos los criterios que se han expuesto, del siguiente modo: "El estilo es el esfuerzo por medio del cual la inteligencia y la imaginación encuentran los matices, las relaciones de las expresiones y de las imágenes, en las ideas y en las palabras o en las relaciones entre unas y otras".

- CUALIDADES DEL ESTILO ORAL

Las cualidades primordiales del estilo -al — válidas también para el escrito —son las siguientes: 1) claridad; 2) concisión; 3) coherencia; 4) sencillez y 5) naturalidad.

La observancia de estas cualidades es esencial porque para que el mensaje sea seguido y aprobado por los destinatarios de la comunicación, tiene que ser inmediatamente comprendido, toda vez que al oyente no le es permitido hacer lo que un lector que no ha entendido de primera intención, es decir, volver sobre el mismo texto cuantas veces lo estime necesario.

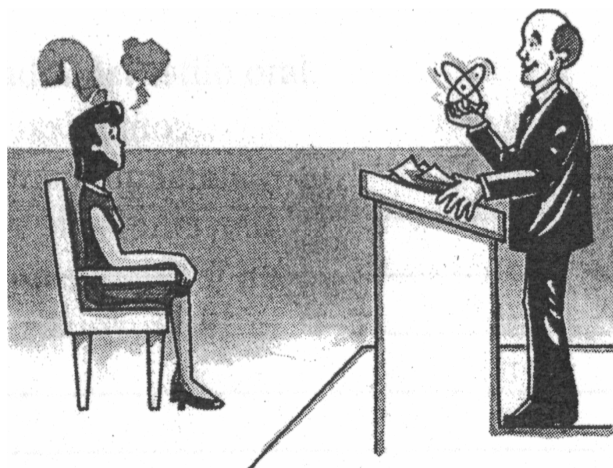
- CLARIDAD

En términos generales claridad significa expresión al alcance de un hombre de cultura media, pero quiere decir además, pensamiento diáfano, conceptos bien digeridos, exposición limpia, es decir, con sintaxis correcta y vocabulario o léxico al alcance de la mayoría. Dicho de otro modo: **un estilo es claro cuando el pensamiento del que emite el mensaje penetra sin esfuerzo en la mente del receptor.**

Cuando se habla sobre un tema que no es familiar, existe la tendencia a creer que las palabras de que nos servimos son comprendidas por todos. Si bien esto es cierto cuando nos dirigimos a un auditorio especializado, disertando sobre un tema de su propia especialidad, esta realidad no es aplicable a otros muchos casos, porque los vocablos técnicos y científicos poseen un sentido preciso y limitado. En este caso, si fuere necesario utilizar con el máximo rigor un vocabulario adecuado a la receptividad del oyente (cibernética, aperturismo, parapsicología), debe comenzarse por explicar o definir dichos conceptos, si el nivel de cultura general del auditorio lo exige.

Han de evitarse las cacofonías, confusiones y anfibologías, empleando la menor cantidad de veces posibles las frases complejas, porque se corre el riesgo de que el oyente se vea arrastrado a la necesidad de unir el comienzo con el fin, distrayéndose en definitiva la atención como resultado de este esfuerzo.

Es recomendable también, desde el punto de vista oral, no desplazar inconscientemente una pausa lógica, porque ello induce a error. Debe tenerse en cuenta además, que una mayor intensidad de la voz, siempre que ello se produzca dentro de límites razonables, sirve a la claridad.



- CONCISION

La concisión resulta de utilizar sólo palabras indispensables, justas y significativas para expresar lo que se quiere decir. No debe entenderse sin embargo que estilo conciso sea sinónimo de estilo lacónico y ultracondensado, sino que la concisión es enemiga de la verborrea, de la redundancia, del titubeo expresivo, porque todo esto obstruye los canales de la comunicación y el mensaje no llega adecuadamente —en ocasiones ni siquiera llega— al receptor o destinatario. Ni tampoco significa la concisión, como afirma Vivaldi, "que sea preciso cortar las alas a la fantasía ni a la imaginación, renunciando al color o a la magia de las palabras". Y concluye: "No; cuando la fantasía pide vuelo hay que dejarla elevarse, pero no se, confunda el vuelo majestuoso y sereno del águila con el revoloteo del murciélago".

No hay que expresar sino lo que tiene un valor real de comunicación, eliminándose todo lo que sea banal y vulgar, todo lo que pueda desagradar a un público por poco exigente que éste sea. Es absurdo abusar de la atención de un auditorio durante una hora, cuando el tema puede desarrollarse y agotarse en treinta minutos.

Para lograr la concisión a que aludimos, se deben observar las siguientes reglas.

1. Evitar a toda costa **los lugares comunes**. Nunca diremos: "porque una cosa es la libertad y otra el libertinaje".

2. Huir de los **clichés**, es decir, eliminar las frases hechas que si en algún momento gozaron de cierto valor y frescura, a fuerza de repetirse, se han "gastado y ya no significan nada. Por ejemplo: " Hay que llevar la nave del Estado a puerto seguro..."

3. Debemos cuidarnos mucho de las **amplificaciones**, tanto si son reiterativas como si pretenden que una frase alcance mayor radio de amplitud. "Quedó sorprendido, paralizado, atónito, estupefacto...", "logró la ayuda espontánea de sus coterráneos, la adhesión incondicional de sus congéneres, la cooperación vehemente de cuantos le escucharon..."

- **COHERENCIA**

Cuando se habla para un público, cuando se comunica oralmente, el orden en el correr de las ideas ha de ser tal, que el oyente no se vea precisado a coordinarlas en su cerebro.

Las relaciones entre las ideas expuestas deben ser lógicas, y las contradicciones, evitadas. Si se anuncian paralelismos o antítesis, es necesario que seguidamente se presenten verdaderos paralelismos y verdaderas antítesis.

Cuando el emisor, orador o conferenciante esté expresando puntos de vista personales en la sustentación de una tesis, debe prevenir a quienes les escuchan, si va a exponer seguidamente el punto de vista de otra persona, porque de lo contrario, inducirá a error y perturbará a su auditorio.

Otra regla que guarda estrecha relación con la coherencia, es la de ajustar el vocabulario al nivel que se presume en los oyentes, porque de lo contrario estaríamos desatendiendo también el requisito de la claridad en la exposición, al que nos hemos referido precedentemente.

- **SENCILLEZ**

La sencillez es otra condición o cualidad necesaria del buen estilo en la comunicación oral, que se refiere tanto a la composición de lo que hablamos, como a las palabras que empleamos. Sencillez es para Vivaldi, huir de lo enrevesado, de lo artificioso, de lo complicado, de lo "barroco", en suma.

Ser sencillo no es, sin embargo, tan fácil como pudiera creerse, porque cuando nos situamos frente, a un público, que está pendiente de nuestras palabras, un sentimiento

innato de vanidad o impulso hasta natural de egolatría, nos lleva a tratar de distinguirnos de los demás.

- NATURALIDAD

Un orador será natural cuando se sirve de su propio vocabulario, de su habitual modo expresivo. Hablar naturalmente es procurar que las palabras y las frases sean las propias, esto es, las que el tema exige, huyendo siempre de la afectación y del rebuscamiento.

La naturalidad sin embargo, no exime de la elegancia, antes bien, la requiere para no caer en la plebeyez. El orador podrá *alcanzar* las más altas cimas de la belleza, si sabe y puede conjugar lo natural con lo preciso, procurando siempre aunar la sencillez y la exactitud.

EJERCICIOS

1. ¿Cómo definiría usted el estilo?

2. Enumere las cualidades del estilo oral.

3. ¿Cuándo se dice que un estilo es claro?

4. Seleccione un discurso de los que tenga a mano o le sea accesible (preferentemente de alguna personalidad política o intelectual de su país) y examínelo desde el punto de vista de su claridad, haciendo en hoja aparte las anotaciones pertinentes.

5. A un auditorio constituido en su mayor parte por amas de casa, se le ofrece una charla en la que el disertante explicó las bondades de un producto de uso doméstico, señalando entre otras cosas, que:

a) Aunque a través de la cibernética se habían encontrado soluciones de mayor utilidad, la dinámica social y los avances de la tecnología moderna, aconsejaban la adopción del producto que es objeto de la charla.

9. ¿Cómo entiende usted la sencillez en la expresión oral?

10. ¿Cómo entiende usted la sencillez en la expresión oral?

4

VOZ, RESPIRACIÓN Y DICCIÓN

- IMPORTANCIA DE LA VOZ

Aun cuando tengamos ideas claras y precisas acerca de lo que se quiere decir, la comunicación verbal no se inicia hasta que el emisor se dispone a hablar ante el grupo específico, que se apresta a escucharlo y que asume ante él una actitud más o menos expectante.

Con razón se habla de pronunciar una charla, un discurso o una conferencia. Es sin duda porque en esta fase de la comunicación está envuelto un aspecto físico y en cierta forma material, constituido por la voz que hemos de emitir, lo que explica la importancia de una buena dicción.

A su vez la voz depende en gran medida de que el emisor pueda respirar bien, lo cual ayudará no sólo a atenuar o suprimir su tensión nerviosa, sino que le permitirá además disciplinar su voz, de suerte tal que pueda variarla a su antojo de intensidad, expresión y entonación, al mismo tiempo que graduar los ritmos y pausas, que son obligados en la comunicación oral.

Una buena voz además de proyectar una imagen favorable del emisor, contribuye a que éste pueda presentar sus palabras en forma más interesante y significativa.

Pero ¿puede el orador mejorar su voz para que resulte más eficaz? La respuesta ha de ser necesariamente afirmativa, porque esto dependerá del conocimiento que tenga de la fisiología de la voz y los mecanismos de la palabra y del ajuste que se haga entre este conocimiento y los ejercicios que conducirán a dicho resultado.

- LA RESPIRACIÓN Y LA VOZ

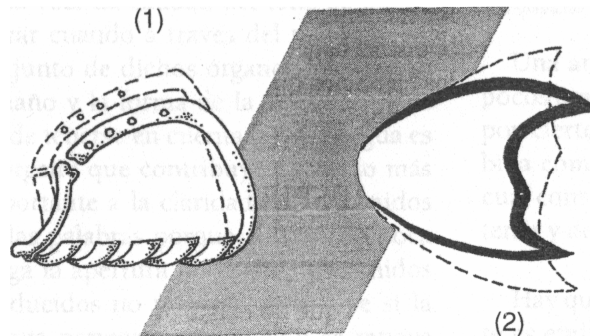
Es sabido que no existe propiamente un mecanismo específico productor de la voz. La lengua, las cuerdas vocales, por ejemplo, aunque contribuyan a la formación de la voz, tienen otras funciones principales. Por eso se afirma que el mismo hecho de que hablar sea únicamente una función secundaria de estos órganos, "realza la importancia de un programa para la educación de la voz, pues si cuando nacemos sabemos ya respirar, en cambio tenemos que aprender a hablar".

Cada individuo comporta una emisora sonora muy compleja, que trataremos de explicar en forma sucinta y apartada lo más posible del lenguaje técnico. Esta emisora

humana está constituida esencialmente por: 1) los pulmones, que actúan a modo de fuelles; 2) la glotis, que es propiamente un vibrador; y 3) la cavidad bucal y las fosas nasales, que son en realidad unos resonadores-amplificadores.

Los fuelles

En la caja torácica se encuentran los pulmones, colocados entre las clavículas por la parte superior, y el diafragma por la inferior. Unos músculos hacen que las costillas se eleven y ensanchen cuando efectuamos una inspiración; mientras que cuando se espira, las costillas descienden y se contraen, elevándose el diafragma y saliendo el aire, de tal manera que solamente durante la espiración se emite el sonido que representa la palabra.



Cuando se habla en público es preciso poder inspirar aire muy rápidamente —y sin ruido— y ser capaz de espirarlo durante 20 segundos o más. Es importante aprender a respirar en el habla.

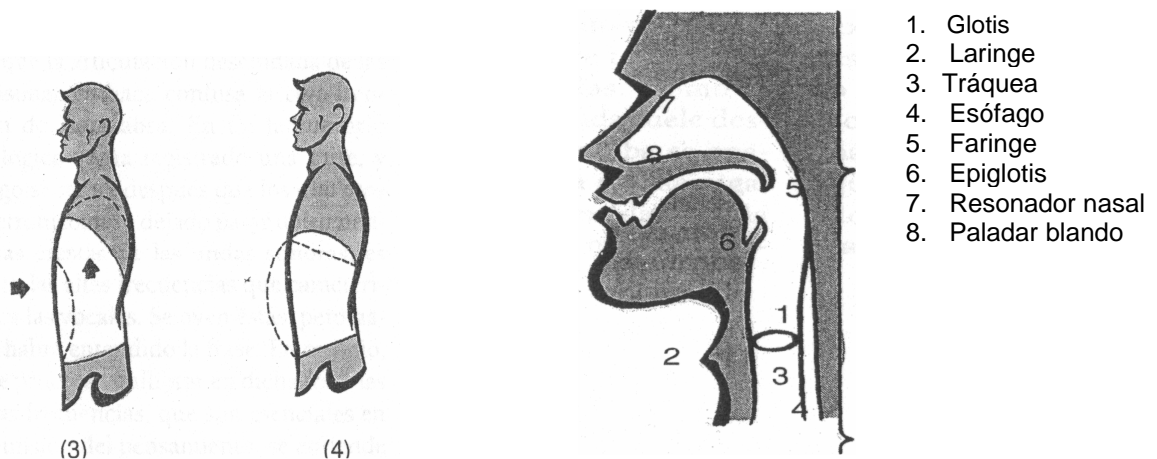
Alguien ha dicho que "el hombre actual ha perdido la pausa, el ritmo; habla demasiado rápido o no articula bien; respira demasiado poco para poder hablar mucho y llega a tartamudear por los estados de tensión".

Como quiera que la actividad respiratoria puede ser controlada o sometida a la voluntad durante el estado de vigilia, podemos desarrollar y perfeccionar la respiración mediante ejercicios que aparecerán al final de este capítulo.

El vibrador

El aire comprimido de los pulmones recorre la tráquea y pasa a la laringe, que es una especie de caja situada en la parte superior de la primera y formada por un conjunto de cartílagos ligados entre sí, de modo que pueden moverse igual que las articulaciones de los huesos del brazo. En el interior de la laringe, extendidas entre los cartílagos, están las cuerdas, donde tiene origen la fonación.

En la emisión de la voz, o fonación, la glotis —el espacio comprendido entre las cuerdas vocales— se abre y cierra periódicamente con gran rapidez, bajo la acción antagónica de los músculos que la cierran y de la presión del aire aspirado que la obliga a abrirse. Los pequeños chorros de aire canalizados producen vibraciones sonoras. Cuanto más rápidamente vibren las cuerdas el sonido será más agudo; cuánto más fuertemente vibren será más intenso.



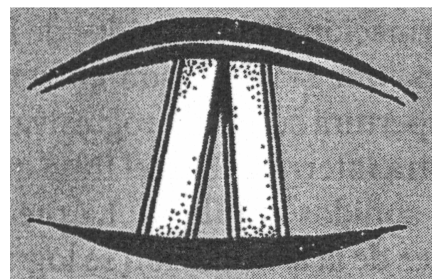
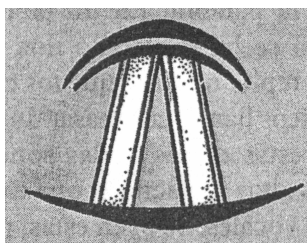
El volumen pulmonar aumenta por (1) la presión de las costillas y (2) el movimiento del diafragma. Al hundir la pared abdominal (3) elevamos el diafragma. Cuando el diafragma asciende empuja las vísceras hacia abajo (4) y la pared abdominal se distiende. Ambos tipos de respiración —torácica y abdominal— sirven de base para la fonación.

Los resonadores-amplificadores

Las cuerdas vocales por sí solas no emiten ningún sonido, por lo que necesitan de cavidades de resonancia, de igual manera que los instrumentos de cuerda requieren su correspondiente caja. Ese sonido muy débil y apenas perceptible producido en la laringe por la vibración de las cuerdas vocales, tiene que pasar por unas cámaras de aire situadas en la garganta y en la cabeza, que actúan como resonadores.

Estas cavidades de resonancia son: la parte superior de la laringe, la garganta o faringe, la boca y las fosas nasales.

Dichos resonadores por una parte, amplifican el sonido y por otra modifican el timbre, haciéndolo más rico o melodioso, o chillón, o semejante a un aullido. En cada uno de los resonadores, ciertos sonidos que acompañan al fundamental, producen los "armónicos" (múltiplos enteros del fundamental), surgiendo de la interacción de éstos los diferentes timbres de las vocales.



Las cuerdas vocales abiertas (1) dejan pasar el aire y no emiten sonido; al cerrarse la glotis (2) las hace vibrar.

- LA ARTICULACIÓN. SU IMPORTANCIA

Articular bien es pronunciar distintamente todas las consonantes. Por definición, las vocales son los sonidos producidos por la vibración de las cuerdas vocales, amplificados por los resonadores de la faringe, la boca y la nariz, y no modificados de modo apreciable por los órganos de la articulación.

La lengua, los labios, los dientes, el maxilar, el paladar y el velo palatino actúan como agentes capaces de modificar el sonido producido por el mecanismo de la voz. La calidad del tono se puede lograr cuando a través del movimiento conjunto de dichos órganos, se varía el tamaño y la forma de la cavidad bucal. Ha de tenerse en cuenta que la lengua es el órgano que contribuye de modo más importante a la claridad de los sonidos de las palabras porque, aunque la boca tenga la apertura necesaria, los sonidos producidos no pueden modularse si la lengua permanece inactiva o se mueve con torpeza. La diferencia de los sonidos de las vocales depende, en parte, de la posición que ocupa la lengua.

Otra de las funciones de dichos órganos es la formación de los sonidos de las consonantes, que se logra con el cierre brusco, la apertura súbita y progresiva, o cualquier otra interrupción del flujo que forman los sonidos vocálicos. La precisión y nitidez de la articulación se logran a través del empleo apropiado de este conjunto modificador. Un cierto número de sonidos consonantes, tales como d, z, ch, g y k, dependen del movimiento activo de la lengua.

Los labios también son muy importantes para una pronunciación clara. Si se dejan excesivamente relajados, el resultado es una serie de murmullos confusos, especialmente en la pronunciación de los sonidos p, b, m, f, que exigen una enérgica acción labial. Cuando se habla ante un micrófono debe evitarse, claro está, la emisión excesivamente explosiva de las consonantes. Pero en otros casos, deben emplearse los labios con movimientos de mayor firmeza para dar una mayor claridad y rotundidad a las palabras.

Articular bien permite, entre otras cosas, hacerse comprender claramente incluso cuando se habla en voz baja.

Una articulación (descuidada por no pocos oradores, locutores de radio y aún por ciertos actores), proporciona la debida comprensión de lo que se diga, lo cual constituye la única manera de mantener y desarrollar el interés del público.

Hay quienes estiman que lo importante es emitir claramente el sonido de las vocales, aunque el de las consonantes no sea tan exigente. Esto constituye un error, porque la articulación descuidada de las consonantes hace confusa la comprensión de la palabra. En un laboratorio filológico se ha registrado una frase, y luego se repite después que los circuitos electrónicos han dejado pasar únicamente las crestas de las ondas sonoras, es decir, las altas frecuencias que caracterizan a las vocales. Se oyen éstas, pero nadie habrá entendido la frase. En cambio, si se procura equilibrar en dicha frase las bajas frecuencias, que son esenciales en la emisión del pensamiento, se entiende todo perfectamente.

Algunos locutores de radio o televisión no pronuncian claramente los finales de las palabras, sobre todo si son esdrújulas o sobresdrújulas. Como al final de una frase pronunciada suele descender el tono, la última sílaba se apaga, esto es, no se oye. Para que se oiga, es preciso darle doble intensidad que la que le corresponde, y con mayor motivo si se trata de una esdrújula. En una exposición oral, conferencia o discurso, es posible que los oyentes de la primera o segunda fila perciban el ligero énfasis sobre la última sílaba; pero esta pequeña molestia (si así puede llamársele) queda compensada con la satisfacción de saber que oye bien todo el resto del salón.

EJERCICIOS

1. ¿Hasta cuándo no se inicia la comunicación oral?

2. ¿De qué depende la emisión de la voz?

3. ¿De qué dependerá que el orador pueda mejorar su voz para que resulte más eficaz?

4. ¿Cómo está constituida la emisora sonora del hombre?

5. ¿Por qué debe aprenderse a respirar durante el habla?

6. Haga los siguientes ejercicios:

A. Hágase una larga inspiración, y durante la espiración que siga emita distintamente las doce sílabas del siguiente verso: Ni sé tampoco en tan terribles horas. Si no experimenta dificultad ni sensación de ahogo, trate de pronunciar con una sola espiración diecisiete sílabas: Ni sé tampoco en tan terribles horas, ni sé tampoco. Después veinticuatro, o sea, dos veces el verso entero.

B. Hable siempre durante la respiración. Cada vez que efectúe una inspiración, haga que ésta coincida con un alto en la emisión de la voz. Cultive la facultad de inspirar profunda y

rápidamente y de economizar el aliento al hablar. Escoja un poema y ejercítese en leerlo en alta voz, observando bien el ritmo que se ha indicado.

6. ¿Cuáles son las cavidades de resonancia que permiten la emisión de la voz?

7. ¿Qué se entiende por articular bien?

8. ¿Qué se logra con una buena articulación?

9. ¿Qué órganos actúan como agentes modificadores del sonido producido por el mecanismo de la voz?

10. ¿Cuál es el órgano que contribuye en mayor medida a la claridad de los sonidos de las palabras?

12. Haga los siguientes ejercicios:

A. Parado delante de un espejo, para observar el juego de los labios, comience por vocalizar primero las cinco vocales (a, e, i, o, u), esmerándose para que suenen claras, sin levantar ni forzar el tono de voz. A intervalos descanse y respire 5 ó 6 veces aspirando lenta y profundamente por la nariz y espirando por la boca. Repita en cada oportunidad que pueda, sin desmayar, este ejercicio.

B. Siempre delante del espejo vocalice las sílabas as-es-is- os-us, hasta conseguir que la s suene clara, pero no silbante. Descanse practicando los ejercicios respiratorios a que se refiere el apartado anterior.

C. Vocalice palabras con consonantes líquidas (l y r), tales como propio, apropiar, aprovisionar, etc. y efectúe ejercicios respiratorios.

D. Vocalice palabras terminadas en do (asado, cansado, pelado, etc.), para evitar decir: asao, cansao, pelao.

E. Lea un libro cuya materia se salga de lo común, sin pronunciar los sonidos, pero utilizando los labios y lengua para modular las palabras.

F. Lea en alta voz, primero tratando de pronunciar clara y correctamente y cuando se haya conseguido esto, lea dando expresión.

G. Repita en voz alta el siguiente párrafo: Por el camino verde y largo iban los carros cargados de acíbar amarga. Todas las tardes descargan los carros su acíbar amarga.

13. Frente a un espejo inspire profundamente por la nariz. Espire lentamente por la boca. Repita diez veces el ejercicio. La mandíbula inferior no debe estar rígida y no debe contraer los músculos faciales.
